

mero una endometritis fungosa, comprobada por la raspa, y después un epitelioma que ocupó toda la pelvis.

EL SR. DR. TOUSSAINT, dijo; que hay casos en los que parece que no hay relación entre el examen histológico y la marcha clínica, y refiriéndose al que acababa de citar el Sr. Hurtado, expuso que bien pudo suceder ó que la raspa fuera superficial y no descubriera la naturaleza del padecimiento, ó que realmente la endometritis glandular se transformara en carcinoma.

J. R. ICAZA.

Acta núm. 15.

SESIÓN DEL DÍA 11 DE ENERO DE 1899.

(Presidencia del Sr. Dr. D. Francisco de P. Chacón.)

Lectura por el Sr. Aragón, relativa á la inspección de las carnes que se destinan al consumo público.—Discusión.

EL SR. PROF. D. MANUEL G. ARAGÓN, leyó una Memoria titulada: "Breves consideraciones sobre la Inspección de carnes." Puesto á discusión este trabajo, el SR. DR. D. ANGEL GAVINO, manifestó que, á su juicio, era de vital interés el asunto de la Memoria cuya lectura había escuchado; que en la inspección de las carnes que se entregan al consumo público, podían distinguirse desde luego, dos grupos principales: las que están alteradas por putrefacción y las infectadas. En el 2º caso, comienza el papel del inspector desde que entra al Rastro el animal vivo, y aunque hay notables diferencias entre las enfermedades infecciosas por lo que mira á la localización del mal, y esto puede dificultar un tanto la inspección, lo cierto es, que en la generalidad de los casos, hay datos clínicos suficientes para hacer un diagnóstico. Respecto de las carnes en descomposición, hasta hace poco se ha creído que los accidentes ocasionados por su ingestión, eran debidos á las toxinas. Los últimos trabajos de Bonemberg, de Bruselas, han venido á

demostrar que deben ser atribuidas á un bacilo en forma de número 8, difícil de encontrar, porque vive en la sangre de ciertos capilares; este bacilo es la causa del botulismo, que á veces se confunde con el cólera esporádico. Como el veterinario no dispone generalmente del tiempo necesario para practicar una investigación laboriosa, que requiera el empleo de instrumentos ó aparatos especiales, es difícil descubrir ciertos parásitos y las bacterias patógenas de muchas enfermedades como el carbón, el muermo, la tuberculosis, etc., etc.

En cuanto á la tuberculosis, aun cuando parece que rara vez se propaga por la carne de los animales enfermos, debería prohibirse su venta ó cocerla á una temperatura muy alta, no tomando nunca como alimento los pulmones tuberculosos.

En lo tocante á las carnes descompuestas, podría usarse como medio de investigación rápido el reactivo de Nell, de ioduro de mercurio, puesto en práctica entre nosotros por el Sr. Profesor D. Víctor Lucio; es un recurso poderoso para descubrir pequeñas cantidades de amoníaco; el cual revela la putrefacción. Ciencluyó invitando á la Academia, á excitar á las autoridades para que se sirvan dictar algunas medidas enérgicas, para evitar la venta y consumo de las carnes y alimentos en putrefacción.

EL SR. PROFESOR ARAGÓN, dió las gracias al Sr. Gaviño, por las consideraciones que hizo acerca de su Memoria, y dijo; que creía conveniente aclarar que en Europa, por ser los animales mansos, se les inspecciona fácilmente en pie, lo cual no puede practicarse aquí por la razón contraria, es decir, que son generalmente bravos los animales que traen para la matanza.

Refirió que la carne de los animales muertos de ranilla, no parece peligrosa. Está de acuerdo con el Sr. Gaviño en que faltan elementos y tiempo, para llevar á cabo las laboriosas investigaciones conducentes á la comprobación de los microorganismos, y desearía que la Academia ilustrara la cuestión de saber si la tuberculosis incipiente puede propagarse por medio de la ingestión de la carne. Asunto es este, dijo, que no ha recibido una solución perfecta.

J. R. ICAZA.
